

Crónica  
**Cuando un Amigo se va**  
In Memoriam del Dr. Guido A. Pérez A.  
*Por Luis Mariano Claro Torrado*

En el camino de la vida se conoce a muchas personas, unas en el colegio, en la universidad, en el trabajo, otras llegan por interés y en cualquier momento se alejan, pero hay personas que son como ángeles, llegan en un momento especial, son incondicionales, su experiencia de vida es ejemplar, son generosas con el conocimiento, nos enseñan, son solidarias en todo momento y cuando se van, dejan un espacio vacío, una huella para siempre. Estas personas son los amigos de verdad, como lo canta Alberto Cortez: *“Cuando un amigo se va queda un espacio que no lo puede llenar la llegada de otro amigo”* Sí, mi primo y entrañable amigo Guido Antonio dejó un espacio lleno de momentos compartidos, muchos de ellos organizando actividades relacionadas con nuestra Playa de Belén.

En los últimos años la comunicación fue muy cercana y frecuente, eran extensas nuestras conversaciones, enriquecedoras y amenas, donde se disertaba sobre los hechos que hacen parte de la historia. En una de las conversaciones le pregunté por el nuevo libro “Nuestros Ancestros” que estaba terminando y me dijo: *“Pariente, el tiempo no me va a alcanzar”* “No me diga eso pariente que Usted es un roble y tiene mucho potencial para aportar” —le dije con inmenso cariño— Me respondió con cierta exaltación: *“gracias pariente, pero no crea, yo tengo problemas de salud muy serios”*. —Ciertamente las palabras tienen poder—

Una de nuestras últimas conversaciones fue el primero de enero de 2021, duramos hablando dos horas y cincuenta minutos, donde comentamos los nuevos proyectos y entre otras cosas, me manifestó su incertidumbre por la demora de la vacuna contra el covid. En esa llamada, logré convencerlo de aceptar el homenaje de reconocimiento por su aporte a la cultura e historia de nuestro Pueblo que estábamos planeando con Josefina Arévalo Claro, Luz Marina Claro Claro, Álvaro Claro Claro y Alonso Velásquez Claro. Le propuse que Alonso se encargara de escribir la semblanza de su vida y me respondió: *“Me parece bien pariente, pero que sean solo ustedes”*. —Ese fue el compromiso— Durante los primeros días de enero, nos cruzamos mensajes de texto y el 14 de enero después del medio día me sorprendió con este mensaje: *“Agobiado por una fuerte gripa, solicité la*

*prueba COVID domiciliaria con una institución especializada. Mañana, en la tarde, entregarán los resultados. Fuerza y oración. Un abrazo*". Inmediatamente le marqué al celular y hablamos un buen rato, estaba alterado y traté de calmarlo. Al finalizar el día, le envié un mensaje: "Pariente, elevo una plegaria a Jesús vivo en la Sagrada Eucaristía y proclamo que mi querido primo y amigo Guido A. Pérez Arévalo está libre de COVID y que sus dolencias obedecen a una gripe normal. Señor Jesús, cúbrelo con tu preciosa sangre, fortalece todos los órganos de su cuerpo en especial sus pulmones. Tú que eres el Dios de la vida, sánalo señor de la fuerte gripe, fortalece su estado de ánimo y concédele la tranquilidad. Por Cristo nuestro señor. Amén, Amén y Amén". Me respondió muy temprano el 15 de enero con una frase de gran sentido: "*Dios lo bendiga, pariente. La oración es poderosa y el Señor es misericordioso*". Le respondí: "Pariente, espero haya pasado una buena noche". Inmediatamente me respondió: "*Estuve despierto hasta la madrugada. Después dormí normal*". Le recomendé dormir en el día, porque el sueño es reparador, sin embargo, hablamos varias veces y en la última llamada, lo sentí agitado y le dije: "Pariente, es mejor que no hablemos, tranquilícese y nos despedimos". Pasadas las seis de la tarde, le envié el siguiente mensaje: ¡Pariente! ¿Cómo ha estado? ¿Ya tiene información de la prueba? Su respuesta lacónica escrita en el WhatsApp fue: "*No ha salido. El médico de AME, vendrá en un momento, debe revisar la respiración y la saturación de oxígeno*". Al día siguiente mi primo Tarcisio Claro Peñaranda me dio el siguiente mensaje. "*Pariente anoche hablé con Guido y me pidió el favor que le dijera que lo dejaron hospitalizado*" —No volvimos hablar— Los veinticuatro días siguientes fueron de espera y angustia para su amada familia, mientras él en una Unidad de Cuidados Intensivos, UCI, se enfrentaba a este mortal virus. Los partes médicos día a día eran alentadores unos y otros contradictorios; a las nueve y diez minutos de la mañana del 8 de febrero de 2021, recibí un mensaje de Álvaro Claro que decía: "*Guido acaba de fallecer*". Al leerlo sentí un frío en mi cuerpo y un dolor indescriptible, no fui capaz de responderle. Después me enteré de que el corazón de mi amigo confidente no soportó más y se fue abruptamente, cantando: "*Qué quieres que diga, después de la ausencia de mi añejo pueblo, si ya no están mis viejos si el amor con ellos también se marchó*". Esta canción será para sus amigos "El sabor de la nostalgia" —Cómo siempre lo decía— Mi dilecto amigo Guido, dejó en su paso por este mundo un camino fértil que sus amigos más

cercanos seguiremos y continuaremos para exaltar la grandeza de su trabajo cultural e histórico.

Guido Antonio Pérez Arévalo, un abogado, historiador, poeta y compositor fue un enamorado de su tierra natal, era nieto de mi tía Juanita, hermana de mi padre. Este parentesco nos permitió conocernos en La Playa de Belén en 1975, cuando yo era un estudiante del Colegio Fray José María Arévalo Claro y hacía parte de la Junta organizadora del Cuarto Festival de la Cebolla y mi primo Emiro Arévalo Claro, era el presidente de la junta; frecuentemente le escuchaba decir: *“ñequito, todo lo que necesitemos en publicidad, mi sobrino Guido nos ayuda”*, en ese momento estaba trabajando con el Instituto Colombiano de Reforma Agraria — INCORA— Evidentemente, era un magnífico referente y promotor turístico de nuestro pueblo, porque tenía la voluntad y el poder para servir en forma incondicional a la administración Municipal, por el hecho de estar vinculado laboralmente a entidades del orden departamental, regional y nacional. Ésta fue siempre una constante en su vida, hasta lograr que en el Municipio se creara la Casa de la Cultura, la Biblioteca Pública y la Banda Municipal. Además, lideró junto con el Padre Elías Atehortúa Concha, el proceso de construcción de una nueva Planta Física para el Colegio Fray José María Arévalo Claro. Por eso, hoy, se le recuerda como un enamorado de su tierra natal y su admirable gestión cultural, facilitó el reconocimiento del Centro Histórico del Municipio, como uno de los Pueblos Patrimonio, por su belleza arquitectónica y urbanística de estilo colonial, lo cual motivó al Gobierno Nacional, aprobar el 25 de julio de 2005 la Resolución No. 928 que declaró a nuestro pueblo como *“Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional”*

Considero que su mayor legado en producción intelectual, poética e investigación histórica está en el contenido de las páginas web [www.guidoperezarevalo.org](http://www.guidoperezarevalo.org) y [www.centrodehistoria.org](http://www.centrodehistoria.org) donde se puede encontrar la memoria histórica de la Provincia de Ocaña, Chinácota y especialmente todas las historias relacionadas con las familias de La Playa de Belén. Este sitio virtual es un tesoro al alcance de todos y ha propiciado el reencuentro de muchos Playeros de diferentes partes del mundo.

Mi amistad con el pariente Guido fue fortalecida en los últimos doce años, aunque en el año 1977, tuve la oportunidad de compartir con él la organización de varias actividades relacionadas con nuestro Pueblo. En

la primera reunión de la Colonia Playera que lideraba Tarsicio Claro Peñaranda, Luis Humberto Ovallos —Beto— y otros playeros, nos comprometimos a sacar adelante la reactivación de la Colonia residente en Cúcuta. En octubre de ese mismo año, viajamos en comitiva especial a La Playa de Belén a participar en el Reinado de simpatía del V Festival de la Cebolla y nuestra reina era la señorita Irma Pérez Armesto. Disfrutamos del Festival, pero al regresar a Cúcuta cada uno se centró en sus actividades y nos volvimos a congregarnos como Colonia en septiembre de 1983 para acompañar a la Reina de nuestro pueblo, Martha Eugenia Arévalo Arévalo, invitada a participar en el Reinado Departamental de Belleza, organizado en el Municipio de Chinácota en el marco de la Feria de San Nicolás, fue algo excepcional, Martha Eugenia se ganó el corazón del público y fue elegida Señorita Norte de Santander e inmediatamente debía iniciar su preparación para participar en el Reinado Nacional de Belleza en Cartagena.

Con la juventud de ese entonces y la emoción de acompañar a nuestra reina en la comitiva de la señorita Norte de Santander, organizamos el viaje y con el pariente Guido, nos encargamos de llevar parte del ajuar de la Reina. El 7 de noviembre de 1983 a las dos de la tarde, emprendimos el viaje por vía terrestre desde Cúcuta hasta Cartagena en una camioneta de platón - Kiamaster roja de propiedad del ingeniero Carlos Roper, esposo de mi prima Josefina Arévalo Claro. Durante toda la tarde y noche, el pariente fue el conductor y cuando trataba de persuadirlo: “Pariente, me avisa cuando esté cansado para ayudarme a manejar y me respondía: *“tranquilo pariente, voy bien”*. Durante la noche, mientras recorríamos la carretera de esas tierras cálidas, vimos diversos tipos de animales de monte, hermosos conejos en manada, zorros y tigrillos. El pariente amante de la cacería y la pesca me dijo: *“cuando voy con mis amigos de caza y pesca, no se encuentran así de fácil”*. Hablamos de todo, me dio muchos consejos, uno que recuerdo con inmensa gratitud fue: *“Pariente, estudie una carrera profesional, porque el comercio es bueno, pero Usted con un título tiene más oportunidades”*. El viaje se hizo corto escuchándole las historias de vida. Llegamos a Barranquilla a las siete de la mañana a la casa de Hernando Pacheco Claro, un ingeniero, paisano y amigo; nos recibió cálidamente con su esposa doña Alicia Acosta, a quien recuerdo como una mujer muy amable, cariñosa y espontánea. La experiencia de acompañar a nuestra señorita Norte de Santander al Reinado Nacional de Belleza, fue enriquecedora y concluimos que definitivamente se necesitan

abundantes recursos económicos para entrar a todos los eventos del reinado Nacional en la Ciudad Heroica.

Después del viaje a Cartagena, los encuentros fueron esporádicos, pero siempre nos unían los temas relacionados con nuestro pueblo. Él hizo carrera en la política donde alcanzó a ser elegido Representante a la Cámara. Retomamos el contacto en el 2005 a través de su página web, donde hizo historia y resaltó los valores de nuestros ancestros; fue un soñador y enamorado de su tierra natal. En los últimos años nuestra amistad fue muy afectiva, donde prevaleció la camaradería, confianza, respeto y cordialidad. Hablábamos con la mayor sinceridad, las llamadas telefónicas se extendían en el tiempo, me confiaba historias interesantes y constructivas, hechos vividos en la política, hallazgos de familiares residenciados en otros países y en una oportunidad, me dijo: *“Pariente, le tengo que contar algo que encontré en un documento escrito por mi padre”* Sí, pariente dígame: *“¿sabía Usted que tío Juancho en 1937 tuvo un gesto de bondad con mi padre cuando estaba recién casado?”* No pariente, cuénteme. *“Mire pariente, después de la boda, mi papá no tuvo la ayuda que le prometieron y un día estaba en la parcela “La Campiña” pensando en cómo construir su casita y cultivar cebolla, pero no tenía recursos, cuando fue sorprendido por una voz que le dijo: ¡Epa! ¿En qué piensa, pariente? —Era tío Juancho— Estoy en los afanes de preparar la tierra para cultivar cebolla y levantar mi casita, pero como puede observar, no sé cómo enfrentar la tarea. Tío Juancho le respondió: Pariente, no hay camino, se hace camino al andar, yo puedo echarle una manita, si usted lo acepta. Pase mañana temprano por mi casa. —y siguió su camino— Al día siguiente mi padre llegó muy temprano a visitarlo y saludó: ¡buenos días don Juancho! Buenos días pariente, es Usted madrugador y cumplido. ¿Ya tomó café? ¡Sí señor! —Respondió mi papá— Tío Juancho le dijo: vea lo que tengo aquí: unos azadones viejos, dos ramillones, una barra, un pico, un palustre, un zurrón, unos horcones, tres cargas de caña brava, material de relleno, unas tiras de cuero, algunos bejuco y tejas de barro para que levante una casita de bahareque. Mi papá lo miraba sorprendido y tío Juancho sonreía, búsquese unas bestias para que lleven estas cositas y éxitos pariente”*. Esa conversación fue muy agradable, el pariente Guido me hizo sentir orgulloso de mi padre. Cada una de las charlas que sostuvimos dejaron grandes enseñanzas, su generosidad al compartir información obtenida en sus investigaciones sobre la genealogía de

nuestras familias de La Playa de Belén y la historia de la provincia de Ocaña.

Hay una historia que me causó sorpresa y admiración, sí, sorpresa por la ingratitud y admiración por su generosidad. Seguramente mis paisanos desconocen que el terreno donde se construyó el coliseo Ramón David García Celis es de propiedad del pariente Guido, quien lo adquirió con recursos propios a Don Manuel Antonio Claro Carrascal y lo puso a disposición de la Administración Municipal para facilitar la construcción del coliseo; el día que hablamos y me contó este episodio, le pregunté: ¿pariente qué le dijeron? Me respondió: *“¡nada pariente!”* Al menos un reconocimiento público o lo hubiese vendido para recuperar la inversión, —dije con cierta suspicacia— Él me respondió con nostalgia: *“hacer política en mi pueblo querido, fue muy difícil e ingrato, es más, hicieron un concurso para definir el nombre del coliseo”*. Así era mi primo y amigo, un hombre honesto que buscaba el beneficio general, sin los afanes por figurar como el benefactor.

Cuando un amigo se va, se valora el tiempo compartido: revisando los mensajes de WhatsApp del 16 de agosto de 2020, recordé que él fue quien me revisó la primera versión de una crónica que le escribí como homenaje a mi hermana Elizabeth, “Chabelo una mujer siempre niña”. Me hizo algunas sugerencias que me permitieron mejorarla, al expresarle mi gratitud por sus lecciones, me dijo: *“Los viejos amigos siempre estamos ahí, de compañeros del camino. Y lo somos desde cualquier lugar”*. Hoy no estás presente, pero desde el lugar donde te encuentres, seguiremos siendo los viejos amigos de siempre. Infinitas gracias, maestro, por tantas enseñanzas. Hasta siempre mi querido pariente.

Bucaramanga, Julio 30 de 2021